

Familias bolivianas en General Pueyrredón: migración, trabajo, dinero, y afecto¹

Bolivian families in General Pueyrredón: migration, work, money, and affection

Guadalupe Blanco Rodríguez²

Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Resumen

En este artículo, a través de estrategias cualitativas, analizaremos los usos y los significados del dinero en familias de migrantes bolivianos que viven y trabajan en General Pueyrredón. Como han demostrado investigaciones anteriores, lo íntimo y lo económico se solapan y los sentidos que adquiere el dinero en ese proceso marca los vínculos familiares y amorosos. En el caso que analizamos, el dinero ocupa un lugar importante en la construcción del estatus familiar en el marco de la comunidad, así como en la de las jerarquías hacia el interior de las familias. Como podremos observar, el trabajo realizado en el medio familiar no supone una distribución igualitaria del dinero, sino que circula de maneras que permiten observar las posiciones desiguales que en ella ocupan distintos sujetos, e incluso la propia definición de un vínculo como familiar o no familiar, y de una actividad como trabajo o no trabajo.

Palabras clave:

DINERO; AFECTO; MIGRACIONES; FAMILIA; TRABAJO

Abstract

In this article, through qualitative strategies, we will analyze the uses and meanings of money in families of Bolivian migrants who live and work in General Pueyrredon. As previous research has shown, the intimate and the economic, overlap and the senses that the money acquires in that process marks the familiar and loving links. In the case that we analyze, money have an important place in the construction of family status within the framework of the community, as well as that of hierarchies within families. As we can see, the work done in the family environment does not imply an equal distribution of money, but circulates in ways that allow observing the unequal positions that different subjects occupy in it, and even the definition of a link as familiar or unfamiliar, and of an activity like work or not work.

¹ Agradezco a quienes evaluaron anónimamente el artículo ya que sus sugerencias han enriquecido el análisis. Además, agradezco a Inés Pérez y a Débora Garazi por su lectura atenta y comentarios.

² Correo electrónico: guadalupeblancorodriguez@gmail.com

Familias bolivianas en General Pueyrredón: migración, trabajo, dinero, y afecto / Guadalupe Blanco Rodríguez

Keywords:

MONEY; AFFECTION; MIGRATION; FAMILY; WORK

Fecha de recepción: 17 de enero de 2020

Fecha de aprobación: 18 de Mayo 2020

Familias bolivianas en General Pueyrredón: migración, trabajo, dinero, y afecto

1. Introducción

Victoria tenía 59 años cuando la entrevisté en 2017. Comenzó sus viajes desde Bolivia a Argentina cuando era niña, acompañando a su padre que migraba temporalmente a trabajar en Jujuy. Victoria era muy joven cuando falleció su madre, a partir de entonces, ella y sus hermanos/as dejaron de venir por un tiempo, aunque su papá seguía viajando a trabajar estacionalmente. En 1970 volvió y se quedó medio año. Pasado ese período, regresó a Bolivia, y en 1974 retornó a Argentina junto a su marido para radicarse definitivamente. Todos/as sus hijos/as nacieron en este país, el primero en Jujuy y el resto en General Pueyrredon. Victoria llegó para establecerse en el partido en 1977 -según el cálculo que hizo- cuando su por entonces único hijo era aún muy pequeño, específicamente, tenía un año y tres meses.

A diferencia de la mayor parte de los/as migrantes que entrevisté, Victoria sostuvo que quedarse en Argentina no fue algo que hizo solo por trabajo. Su decisión definitiva de migrar se basó en recuerdos de niña viajando en tren y en la felicidad que le provocaba venir a Ledesma. “Siempre mi deseo era venir a la Argentina, no sé si quería ganar más o no, pero siempre mi deseo era venir a la Argentina”. Recordó que de pequeña se “soñaba viajando en tren”, porque eso hacía cuando estaba en el país, los carteles de la ciudad y las construcciones bastantes distintas a las de su lugar de origen recorrieron sus recuerdos el día que nos encontramos.

Cuando conversé con ella, Victoria me explicó que llevaba aproximadamente cuarenta años viviendo en Argentina, y de esos cuarenta, veinte había trabajado en quintas hortícolas. No siempre en la misma, estuvo por lo menos en cuatro. Finalmente, por problemas en su salud, dejó el campo y su marido comenzó a dedicarse a la construcción, otro trabajo fuertemente vinculado a los migrantes bolivianos en el partido. Actualmente, solo uno de sus hijos es empleado en una quinta.

La historia de Victoria forma parte de un proceso migratorio dinámico desde Bolivia hacia Argentina que se desarrolla a partir de redes sociales que permiten que personas, bienes, información y recursos circulen. Según Benencia (2009), la incorporación de la mano de obra proveniente de países limítrofes fue una respuesta ante la escasez de fuerza de trabajo en el país desde 1930, sobre todo en las provincias cercanas a las fronteras. De acuerdo a Jelin (1991) en 1950

ya puede identificarse migración boliviana hacia regiones urbanas de Buenos Aires. Sin embargo, es desde 1983 que la migración limítrofe se insertó mucho más intensamente – además de marginalmente- en diversas tareas como la construcción, el servicio doméstico y las industrias de menor tamaño (Calvelo, 2010).

General Pueyrredon no ha sido ajeno a este proceso, sino que ha sido parte activa del mismo, recibiendo a miembros/as de la *comunidad*³ boliviana. Las familias provenientes de Bolivia comenzaron a realizar actividades en la horticultura y actualmente representan a una gran parte de los productores y los comercializadores de frutas y hortalizas en el cinturón verde marplatense (Benencia, 2005 y 2011; Berardi, s/f). Este cordón frutihortícola es el segundo más grande del país, luego del que se encuentra en la ciudad de La Plata. En este lugar el porcentaje de trabajadores bolivianos es muy significativo (Atucha, Lacaze y Rovetti, 2014) Y, en la mayoría de los casos, el trabajo se realiza de forma familiar.

A diferencia de Victoria, muchos/as de los/as migrantes que entrevisté, indicaron como principal motivo de su migración la posibilidad de trabajar, y de hacerlo para un mercado que les permitiera vender lo que en Bolivia solo producían para autoabastecerse. En este proceso, el dinero y los recursos materiales cobran especial relevancia. Algunos/as padres migran para dar mejores oportunidades a sus hijos/as, otros/as migrantes vienen a trabajar y posteriormente ayudan con el arribo/a de sus hermanos/as, algunos/as hijos/as les enviaron dinero a sus padres hasta el día en que murieron.

Las investigaciones de Florence Weber (2005), Viviana Zelizer (2009 y 2011) y Ariel Wilkis (2013 y 2015), han destacado que el dinero toma distintos significados en diferentes contextos. A partir de un importante trabajo empírico, han mostrado cómo el dinero circula en distintos tipos de relaciones, incluso en el marco de relaciones familiares y amorosas. Lo que es más, los sentidos que se le asignan marcan el carácter de esos vínculos. Como han indicado esas investigaciones, aspectos importantes de la vida familiar quedarían invisibilizados si no nos interrogáramos por el dinero. En efecto, lo íntimo y lo económico no están separados, sino que, como indica Zelizer (2009), se solapan.

El análisis de los usos del dinero permite hacer evidentes obligaciones, derechos, ayudas, favores y contribuciones que sostienen

³ Utilizamos los términos *comunidad* y *colectividad* porque son categorías nativas. Sin embargo, cuando hablamos de comunidad, no nos referimos a algo homogéneo. En este caso, la comunidad está conformada por sujetos heterogéneos con distintas jerarquías a través de las que se constituyen los vínculos.

los lazos y las redes entre los/as migrantes, poniendo en relevancia los modos en que ciertas relaciones se activan en marco del proceso migratorio. Numerosos estudios han problematizado el lugar de lo monetario en la forma en la que se estructuran los vínculos y las desigualdades dentro de las familias migrantes. En su mayor parte, se han centrado en el análisis de las remesas en casos de familias transnacionales (Hochschild, 2008; Gregorio Gil y Gonzalez Torralbo, 2012; Rosas, 2017). Sin embargo, las remesas no son la única instancia en la que el dinero cobra relevancia en la estructuración de los vínculos y las desigualdades entre las familias migrantes. En el caso abordado en este artículo, donde las remesas ya no son una práctica frecuente⁴, el dinero ocupa un lugar importante en la construcción del estatus familiar en el marco de la comunidad, así como en la de las jerarquías hacia el interior de las familias. El trabajo realizado en el medio familiar no supone una distribución igualitaria del dinero, sino que circula de maneras que permiten observar las posiciones desiguales que en ella ocupan distintos sujetos, e incluso la propia definición de un vínculo como familiar o no familiar, y de una actividad como trabajo o no trabajo.

De acuerdo con Wilkis (2015), las personas evalúan y ponen en comparación sus capacidades morales. Que los sujetos cumplan sus obligaciones dentro de la familia o la comunidad, es una fuente de “capital moral” que los jerarquiza, y de acuerdo al que recibirán más o menos beneficios. En este artículo retomo estas ideas para examinar cómo se produce la imbricación de las prácticas afectivas y las económicas en este caso y qué consecuencias tiene esa imbricación para los sujetos, teniendo en cuenta cómo entra en juego el dinero en las definiciones de lo que significa ser buen padre, madre, hijo/a o hermano/a dentro de la familia en un escenario marcado por procesos migratorios. A su vez, haré referencia a vínculos más amplios que pueden generarse a través del dinero entre las familias y la comunidad. ¿Cuáles son los usos y los significados del dinero y de qué manera inciden en las definiciones de los vínculos familiares? ¿Qué lugar tienen la afectividad y las emociones en esos usos? ¿Cómo interviene el dinero en los sentidos y definiciones del trabajo?

Este artículo forma parte de la investigación que estoy llevando adelante para mi tesis doctoral en la que, desde una perspectiva de género, analizo el trabajo realizado por migrantes bolivianos/as en el Partido de General Pueyrredon, poniendo el foco en el Cordon

⁴ Si bien no sucedía en todos los casos, algunas entrevistadas sostuvieron que habían enviado remesas a sus padres hasta que murieron

Frutihortícola⁵. Mi trabajo de campo comenzó en marzo de 2017, contactando migrantes que se desempeñaban en quintas del cordón frutihortícola del partido. Se trata, en su mayoría, de personas que migraron principalmente desde lugares rurales del sur de Bolivia, como Tarija, aunque también en menor proporción de ciudades como La Paz, Cochabamba o Santa Cruz. En los casos de migrantes que proceden de zonas rurales, sabemos que sus familias realizaban tareas relacionadas principalmente a la agricultura y la cría de animales para el autoabastecimiento vendiendo el excedente –cuando lo había- para conseguir otros bienes.

La mayor parte de mis entrevistados/as que se dedican al trabajo hortícola migraron entre veinte y treinta años atrás, y tienen conformada su familia conyugal en Mar del Plata. Algunos/as migraron en pareja y otros/as se conocieron aquí, pero todos/as sus hijos/as nacieron en Argentina. También entrevisté a mujeres argentinas hijas de bolivianos y bolivianas que trabajan en las quintas. Algunos/as han logrado adquirir sus tierras, otros/as trabajan a porcentaje, y otras alquilan las tierras que trabajan. Es importante aclarar que todas son y han sido productores/as de verduras, es decir, de productos hortícolas (Blanco Rodríguez, 2017).

Aunque centraré mi análisis en el trabajo que se realiza en las quintas hortícolas, también observaré algunas especificidades del trabajo urbano, desarrollado en las localidades de Batán y Mar del Plata. Las trayectorias de los/as migrantes que residen en la ciudad son diferentes, muchas de las familias son monomarentales y los trabajos que realizan suelen ser mucho más variados que en el ámbito rural. Pensar ambos espacios – campo y ciudad- es importante para entender que algunos usos y significados del dinero trascienden esa dicotomía, y se vinculan con los sentidos que los/as migrantes le atribuyen al trabajo; con los límites entre lo que los/as migrantes entienden como trabajo y lo que no; y, por último, con los usos y significados que se le otorgan al dinero en cada caso. Luego de esta introducción, el artículo está organizado en dos apartados y una conclusión. En el primero, analizaré los destinos del dinero, y en el segundo, abordaré los sentidos del trabajo en el mundo familiar.

⁵ Los estudios de género han hecho importantes contribuciones a la problematización de las desigualdades dentro de la familia y, específicamente, de las divisiones que se realizan en torno al trabajo (remunerado y no remunerado) en estos espacios (Borderias y Carrasco, 1994).

2. Los destinos del dinero: jerarquías, obligaciones y derechos

Las familias que participan en nuestro estudio pertenecen, viven y circulan en redes complejas en las que el dinero, objetos y distintos bienes simbólicos aparecen generando, produciendo y reproduciendo vínculos. Es decir que lo monetario o lo económico no solo está presente en las relaciones íntimas entre los/as miembros de la familia, sino que circula en relaciones entre familias y miembros/as de la comunidad en un sentido más amplio.

En General Pueyrredon, en el mes de febrero, se realiza todos los años un gran Carnaval, conocido como el Carnaval Chapaco que dura tres domingos y que, actualmente, es organizado por una de las primeras familias que se radicó en el partido para trabajar en las quintas. Ahí, varios grupos musicales bolivianos bailan, se consume comida típica y la gente se encuentra para festejar. Los organizadores de ese carnaval no solo recaudan dinero, sino que también reciben la gratitud por ser una de las familias migrantes más antiguas de la zona, que, a su vez, trabaja para mantener las tradiciones culturales de la comunidad. Esos carnavales, además, están legitimados por el Municipio, por lo que, el reconocimiento trasciende el núcleo de la comunidad.

Sin embargo, como indicó una de nuestras informantes clave, lo que comenzó siendo un festival familiar, hoy en día es una gran organización donde se paga la entrada, quienes ponen un puesto costean los gastos de ese lugar y también se abona el estacionamiento. Esto ha sido objeto de críticas por parte de la colectividad, que pretende recuperar el carácter familiar del evento. En este sentido, aportar dinero para mantener las tradiciones está bien visto por la comunidad, pero no generar ganancias, ya que se espera que los/as paisanos/as colaboren para mantener *la cultura boliviana* de forma altruista y los carnavales *no sean un negocio*.

Algunas familias bolivianas realizan fiestas a determinadas vírgenes en agradecimiento por favores recibidos a lo largo de sus vidas. En estos casos, otros/as miembros/as de la comunidad son invitados/as a participar de la festividad. Quienes organizan, según los recursos con los que cuentan, preparan alimentos para agasajar a la virgen y a los/as invitados/as. En esas celebraciones existen los padrinos y las madrinan. Alguien de la comunidad puede ser, *madrina de la torta* que se come en el evento o *padrino del souvenir* que se entrega al final. Es decir, hay personas que no forman parte de la familia que organiza la conmemoración a la virgen, pero participan aportando algo de lo necesario para el agasajo. Esa obligación se asume y los/as patrocinadores pueden ir variando con el correr de los años.

También, una vez al año, varias familias realizan la Fiesta de todos los muertos o Fiesta de las masas donde según la cantidad de dinero que pueden destinar, producen alimentos y los intercambian con otros miembros del grupo familiar (no nuclear) u otros conocidos/amigos de la comunidad que se acercan a orar por sus parientes fallecidos en ese año. Es decir, quien realiza una oración por un pariente, recibe alimentos en agradecimiento. En este caso particular, circulan bienes y regalos en redes más amplias y también, como en el caso de las vírgenes, aparecen miembros de la comunidad que no necesariamente pertenecen al núcleo de trabajo familiar. Así, en esta ceremonia, se producen intercambios entre familias migrantes que se agasajan y ofrecen respeto las unas a las otras realizando oraciones por los/as fallecidos/as, pero que, a su vez, se distinguen según lo que pueden dar o no a quienes oran por esos/as familiares. En este sentido, el dinero, los bienes y los regalos no solo circulan entre los miembros de las familias migrantes si no que se mueven en las relaciones entre los distintos miembros de la comunidad en términos más generales⁶.

Algunas familias, además, realizan donaciones al centro de residentes bolivianos y son reconocidos públicamente por eso ante el resto de la comunidad. Esos donativos son agradecidos en las fiestas que se realizan en ese espacio, o a través de las redes sociales que posee el centro. Los festivales y donaciones de dinero no solo sirven para la creación de espacios de festejo, sino que son situaciones en las que los grupos familiares pueden adquirir cierto status frente a las demás familias. Ganar dinero no es un fin en sí mismo, sino que sirve para probar el honor de quienes han trabajado para conseguir ese dinero y se establecieron como una de las familias que pueden aportar a la comunidad.

En muchos casos, quienes organizan las fiestas religiosas, y como ya explicamos, los carnavales, son migrantes que se dedican al trabajo en el campo. Una vez que las familias logran la compra de la tierra, comienzan a aportar dinero a cosas que no necesariamente son de *consumo material*, sino que, generalmente se vinculan con las tradiciones y las festividades de la comunidad. No solo lo hacen, sino que otros/as miembros/as de la comunidad –entre ellos/as los/as representantes de la comisión directiva del centro de residentes

⁶ La fiesta ha ido variando con el tiempo. Antes podía hacerse en el cementerio y algún familiar personificaba al muerto que se agasajaba. Ahora, generalmente la fiesta se hace en la casa de la familia, y no necesariamente alguien se disfraza para recordar a quien ha muerto. A su vez, al ser una celebración importante, algunas de las entrevistadas comentaron que les gusta viajar a Bolivia en la fecha en que se conmemora para celebrarla allá.

bolivianos/as- esperan que lo hagan. Los/as migrantes que han logrado adquirir un status a través de la compra de las tierras y el dinero que han ganado trabajando, además, deben ser generosos/as con el resto de la comunidad que aguarda que quienes son exitosos/as contribuyan en los fines colectivos. En estos casos, el *capital moral* de las familias está en juego, ya que otros/as miembros/as de la comunidad juzgan lo que hacen.

El antropólogo Pitt Rivers, en 1989, al analizar el caso de Grazelema⁷, explicó que la estructura económica es una cosa y el significado social de los derechos que engendra poseer dinero es otra. Para poder analizar lo que sucedía con la riqueza en Grazelema, Pitt Rivers creyó que era importante conocer no solo quién era poseedor, si no qué valores sociales estaban ligados a esa posesión. Principalmente, para Pitt Rivers, la incapacidad de corresponder a la generosidad exponía a las/os vecinos/as a la humillación, porque los/as mostraba como avaros/as e inferiores en el sentido moral; dar a quienes no tienen era una obligación moral. Este antropólogo vio claramente que existían ciertos valores relacionados con el dinero: puede ser ganado y gastado de buena o mala manera, según los imperativos morales de la comunidad.

En el caso que analizamos, aportar dinero a la mantención de las tradiciones es algo que está muy bien visto y otorga reconocimiento a las personas. El prestigio y el honor de las familias que son vistas con la posibilidad de contribuir, donar o regalar siempre se pone en juego en determinadas situaciones. Quienes no colaboran son señalados/as como mezquinos/as “Si tenés, ¿Qué te cuesta dar?” nos comentó una persona de la comunidad, mientras miraba y señalaba a un quintero que posee mucho dinero, pero no había gastado lo que ella esperaba en una fiesta en la que se recaudaban fondos para el Centro de Residentes, ni había invitado a los/as demás a tomar una cerveza. En esa frase, la generosidad de ese *paisano* era puesta bajo la lupa y lo dejaba mal parado ante la comunidad.

Las familias, especialmente las que trabajan en las quintas hortícolas, poseen un status superior dentro de la comunidad cuando logran acceder a las tierras y constituirse como propietarios. Sin embargo, ese status está atado a determinados valores sociales y debe ser mantenido y demostrado frente a los/as demás, cumpliendo con lo que se espera de ellos/as. En este sentido, la colectividad aparece ejerciendo una presión sobre esas familias, que pueden o no ceder ante

⁷ Un pueblo en la sierra, Grazelema, es la primera etnografía que se realizó sobre un pueblo *occidental*. Grazelema es un Municipio ubicado en la provincia de Cádiz, en España.

los pedidos explícitos o las expectativas implícitas. En esos procesos, se establecen jerarquías morales entre las familias y se pone en juego el prestigio que se posee.

En las entrevistas encontré incontables referencias al ahorro y al dinero destinados a la compra de bienes materiales importantes: la casa en el caso de los/as migrantes que trabajan en la ciudad, y “el campo” en las familias que viven en el periurbano. Parece ser mucho más adecuado destinar el dinero a este tipo de consumo, que a cualquier otro. Como expliqué en la introducción, el dinero de las remesas ya no ocupa un lugar relevante porque la mayoría ha tenido a sus hijos/as después de migrar, tienen a sus hermanos/as en Argentina, y, por lo general, sus padres han fallecido. En el caso de quienes trabajan en las quintas, existen algunas definiciones sobre lo que se puede comprar con el dinero que se gana y lo que a cada uno/a le corresponde según su compromiso con el trabajo familiar.

A veces te da ganas de dejarlo porque cuando no cubrís los gastos y estás trabajando como esclavo te dan ganas de decir lo dejo y listo, y ya. Pero no te queda otra, si no tenés casa, nada de casa propia, ni terreno propio, nada. Acá nos alquilan igual con la casa... pero no sé, a ellas [sus hijas] les da su cabeceita para el estudio, yo quiero que estudien, nosotros ya somos cabeza dura (se ríe) yo no puedo obligarlas a hacer lo que ellas no quieren. Blanca, entrevista, Batán, abril de 2017.

Blanca migró desde Bolivia hacia Argentina con su marido y tuvo aquí sus hijos. Su migración fue específicamente por trabajo y llegó directamente a trabajar en las quintas. Sin embargo, en la época baja de la producción hortícola se ha dedicado a realizar trabajos como filetera⁸, ya que cree que a veces los cultivos no generan las ganancias esperadas y se necesita un ingreso extra que lo complementa. Actualmente trabaja con su familia en una quinta que alquila. En los

⁸ Esta situación en la que las trabajadoras de las quintas se dedican al trabajo en el pescado, fue bastante persistente en General Pueyrredón cuando todavía había fábricas abiertas en la zona de Batán, cuya cercanía con las quintas permitía el desplazamiento. Al ser trabajos temporales, las trabajadoras podían realizar los dos en distintos momentos del año y complementar el dinero que ganaban. El trabajo en las quintas y en las fábricas de pescado es muy poco valorado socialmente, más allá de que se requieren muchos conocimientos y práctica para desarrollarlo. Eso está ligado a que son trabajos mal pagos y que requieren mucho esfuerzo físico.

meses que van de septiembre/octubre a marzo sus hijas colaboran con la producción, pero en el invierno ella *las ayuda* para que estudien.

El caso de la familia de Blanca es bastante significativo, dado que, explícito o no, hay un *arreglo* entre ella, su marido y sus hijas. Durante la época en la que la quinta demanda fuertemente, toda la familia se dedica a cultivar. Ella y su esposo realizan más cantidad de trabajo, pero sus dos hijas mayores -que ya han finalizado la escuela- también trabajan. Durante la temporada baja de la quinta, sus hijas reciben una parte del dinero que se gana con la producción para seguir con sus estudios, universitarios en el caso de la más joven, y cursos de formación profesional en el de la mayor. Además, trabajan en otros lugares, en general en sectores vinculados al trabajo hortícola, por ejemplo, el mercado o alguna verdulería. Conseguir trabajo en estos lugares les resulta más fácil porque cuentan con conocidos/as de la comunidad que se desempeñan ahí.

Al igual que indicaron otras entrevistadas, Blanca sostuvo que sus hijas aprendieron a trabajar desde niñas, a través del juego. Cuando iban a la escuela ya realizaban tareas en el campo y colaboraban con el trabajo familiar. Ellas *merecen* el dinero que se genera a través de la producción porque son trabajadoras, pero a la vez lo reciben por el afecto de sus padres, que no puede desvincularse del cumplimiento de las obligaciones laborales de las hijas. Blanca cree que deben colaborar, y espera que lo hagan como parte de sus compromisos en la familia. La diferencia entre las dos generaciones se encuentra en que las hijas realizan otras actividades que no se ligan con el trabajo en las quintas, cosa que no sucede con ella y su marido.

El dinero aparece como algo que toda la familia gana, y se distribuye por el trabajo que se realiza. Las hijas de Blanca no reciben un salario, sino que son sus padres quienes controlan el dinero y *les otorgan* una parte para que puedan *salir del campo* porque creen que es un trabajo duro. Los recursos para realizar esa salida no son un regalo, sino que son fruto del trabajo que ellas también efectúan. Sin embargo, la retribución que reciben no es un sueldo regular porque encargarse del trabajo familiar es una obligación para todos/as, y, el dinero que se gana se reparte en función de lo que se trabaja. En este sentido, en los beneficios que se obtienen por trabajar, circulan distintas moralidades que determinan lo que cada uno/a merece o no por el trabajo que realiza. Blanca y su marido se dedican a tiempo completo a la quinta, por ende, son quienes administran y toman las decisiones en torno al dinero, mientras que las jóvenes, reciben lo que se considera justo por el trabajo con el que cumplen.

El afecto, el trabajo y el dinero aparecen fuertemente vinculados, pero no de cualquier forma. La relación entre las jóvenes y

sus padres, en este caso, aparece fuertemente ligada a las obligaciones que los/as miembros/as de la familia tienen que cumplir. Blanca y su marido son quienes definen con cuánto dinero ellas pueden contar, cuándo y de qué manera, mientras esperan que las jóvenes cumplan con el trabajo que se necesita. Existe una jerarquía establecida por la relación padres e hijas, pero que, a su vez, se refuerza porque las jóvenes no trabajan ahí de forma exclusiva. La posibilidad de participar de otras actividades y trabajos las aleja del trabajo familiar, y por ende, de las decisiones sobre qué hacer con las ganancias que esa labor produce. Las hijas trabajan menos, pero a su vez, también deciden menos sobre “el dinero ganado” (Wilks, 2015:99). Además, Blanca y su marido también esperan que lo utilicen en algo específico, en este caso estudiar. Ese destino elegido para el dinero no es irrelevante, ya que en la comunidad está cada vez mejor visto que los/as jóvenes realicen estudios superiores.

Miriam trabajó en la quinta cuando era adolescente junto a sus padres, que eran empleados/as. Durante toda la entrevista sostuvo que no le gustaba ninguna de las tareas que realizaba y por eso estudió para ser bibliotecaria. Dejar el trabajo en la quinta no fue fácil, porque en un primer momento su papá estuvo en contra. Sin embargo, logró convencerlo y se dedicó tiempo completo a sus estudios. Finalmente, y después de varios años, su mamá y su papá también abandonaron la quinta. Miriam negoció con su familia la posibilidad de dejar de trabajar en el campo para estudiar y cree que tuvo mayor resistencia para conseguirlo por ser una de las hermanas mayores. En su relato, estas negociaciones parecen más fáciles para los/as hijos/as más chicos/as, que encuentran el camino abierto por sus hermanos/as. Miriam comparó su experiencia sobre la posibilidad de abandonar el trabajo en el campo con la de otras personas, pensando en cómo la edad o la presencia de otros/as hermanos/as influye en eso. En este sentido, en el momento en que ella pretendía dejar la quinta, su vínculo afectivo con su papá se tensionó fuertemente ante la obligación de continuar trabajando con la familia y su intención de abandonar.

Si bien yo tengo a razón de mi trabajo una casa, un auto, me costó años... capaz que ellos [se refiere a la gente en las quintas] trabajando en dos años [se ríe] tienen lo mismo que yo sin estudiar, solo con el trabajo Miriam, entrevista, marzo de 2017, estación Chapadmalal.

Además, hizo otro balance entre la celeridad con la que la gente que trabaja en la quinta pudo acceder a sus casas o sus campos y la

cantidad de tiempo que ella tardó. La quinta es vista por los paisanos⁹ como un trabajo que permite acceder al dinero de forma más rápida que otros, y por ende garantiza el acceso a los bienes que mencionábamos. Todo a través de un gran esfuerzo que suele requerir el trabajo de toda la familia, cuyos miembros saben que lentamente irán siendo beneficiados con las ganancias. En el primer caso, Blanca mencionó lo duro que se puede volver el trabajo en las quintas, pero enfatizó que cuando no se posee casa propia ni terreno propio, es necesario seguir trabajando porque esa es la manera de conseguirlo. Posteriormente, también gracias a eso y no sin tener que pasar por procesos de negociación, los hijos podrán, en caso de no querer seguir trabajando en la quinta, intentar dedicarse a otra cosa.

En este sentido, Bourdieu (1994) indica que la familia puede funcionar, por un lado, como cuerpo, ya que en algunas situaciones actúa como una unidad, por ejemplo, cuando todos los miembros de la familia realizan juntos el trabajo. Por otro lado, la familia puede funcionar como campo, ya que sus miembros son portadores de capitales y posiciones desiguales a la hora de tomar decisiones respecto de quien está habilitado o no para dejar de trabajar o para decidir cómo se utiliza o quien utiliza el dinero, como pudimos ver hasta aquí.

En el caso de la ciudad los trabajos que se realizan suelen ser distintos. Si bien existe trabajo familiar, por ejemplo, en talleres de costura, los migrantes también pueden desempeñarse en tareas diferentes. Muchos, además, suelen ser ex trabajadores de las quintas¹⁰ que deciden dedicarse a otra cosa: albañiles, trabajadoras del pescado a tiempo completo, trabajadores de los hornos de ladrillo, trabajadores de verdulerías, textiles, trabajadoras domésticas o vendedores ambulantes son los trabajos más mencionados. Lo interesante radica en que, aunque los miembros de la familia se dediquen a tareas diferentes, el dinero del trabajo puede ser usado con fines parecidos a los que mencionábamos para las quintas. Las madres¹¹ suelen comprar su terreno y hacer su casa y luego ahorrar para ayudar a sus hijos a que tengan el propio, generalmente cerca de su vivienda.

⁹ Categoría nativa utilizada para nombrar a otros bolivianos o hijos de bolivianos

¹⁰ Esto significa que, si bien ahora pueden no hacerlo, han trabajado de forma familiar y conocen ese tipo de trabajo.

¹¹ Decimos las madres porque muchos de los casos que hemos conocidos son de madres que han migrado solas con sus hijos y han trabajado para *salir adelante*, como ellas explican.

Diego vive en Mar del Plata con su esposa¹² y su hijo. La migración de su familia no tuvo que ver con motivos laborales ya que su papá poseía campos para cultivar y vender en Bolivia. Sin embargo, problemas con otras personas del pueblo donde vivían incentivaron la migración de su padre. Por ese motivo, él, su mamá y sus hermanos/as fueron a buscarlo a Mendoza, donde estaba trabajando en la cosecha de uvas. Sin embargo, su papá no quiso que se quedaran trabajando ahí, entonces fueron hacia Buenos Aires. En esa ciudad, su mamá trabajó vendiendo atados de verduras que compraba en el mercado central, dado que no recibía dinero del papá de sus hijos/as que pudiera destinar a la crianza. Posteriormente se mudaron a Mar del Plata donde su mamá accedió a otros trabajos y es allí donde viven actualmente.

Hoy todos mis hermanos tienen su casa, mi mamá siempre ayudándonos para que la tengamos. Mi hermano vivía en un horno [se refiere a los lugares donde se fabrican ladrillos] años trabajando ahí y nunca pudo tenerla. Y mi mamá vino y le dijo, hay un terreno ahí, hay que comprarlo. Si no tenés plata, yo te doy, compralo. Y así le compró un terrenito cerca de su casa, y ella ahí iba le limpiaba, estaba todos los días ahí y le limpiaba para que no esté abandonado. Y así nos fue ayudando a todos, a nosotros también. Nos dijo: el terreno está ahí, hay que comprarlo ¿Te falta plata? Tomá. Siempre, y con la casa también nos ayudó para poder construirla. Diego, entrevista Mar del Plata, mayo de 2018.

En el relato de Diego, su mamá es el sostén del hogar y de la familia. No solo porque fue quien trabajó cuando él y sus hermanos/as eran pequeños/as, sino porque también *ayudó* a todos/as sus hijos/as a comprar los terrenos y construir las casas en las que hoy viven. Creemos que esta forma en la que la mamá de Diego utilizó el dinero que había ganado trabajando tiene mucho que ver con la forma en que se constituyen los vínculos en la familia migrante. Se trabaja para *poder progresar* en el país de destino, y el dinero que se gana puede distribuirse entre los/as miembros/as de la familia que lo van necesitando. La madre de Diego aparece en su testimonio como

¹² La esposa de Diego también es boliviana. Se conocieron en uno de los viajes que él hizo a Bolivia, luego de que ya estaba viviendo en Argentina. Ella, que tenía trabajo en su país de nacimiento en un local de ropa, migró a Argentina para vivir con él. Posteriormente, tuvieron a su hijo. En la actualidad, él se desempeña como vendedor ambulante de ropa y ella trabaja todo el año en una fábrica de pescado.

proveedora, y a su vez, ese rol la caracteriza como una *buen madre*, al contrario de su papá, de quien nunca más supo nada.

Las *madres bolivianas* tienen una gran importancia en el sostén de las familias en el país receptor, y participan del trabajo en el mercado y doméstico, pero también en la reproducción de muchas de las tradiciones luego del desplazamiento hacia otros países (Magliano, 2009 y 2013). Específicamente en la ciudad de Mar del Plata se conmemora la fiesta de *la madre boliviana* que muestra el valor que se les da a estas mujeres en la migración, no sólo por el reconocimiento que significa la fiesta en sí misma, sino porque en mi trabajo de campo he podido constatar que es una de las más concurridas por la comunidad.

Mirta migró sola desde Bolivia hacia Argentina. Ya radicada aquí conoció a un hombre boliviano con quien tuvo dos hijos/as a quienes crio sola después de que, como me explicó, su marido los/as abandonó. Cuando la entrevisté estaba realizando los trámites para jubilarse, pero mientras sus hijos/as eran pequeños/as había trabajado como cuidadora de ancianos y como camarera.

El varón [su hijo] me dijo, yo me quiero hacer cargo mamá, no quiero ir más a la guardería, yo ya soy grande, nos dejás la comida, comemos. Nos lavamos la cara, la peino a mi hermana, yo la puedo llevar [a la guardería]. Y justo un invierno que dejé [de trabajar como cuidadora] les enseñé cómo tenían que ir a tomar colectivo, cómo viajar. Y así los mandé solos, ya no pagaba la combi, ya no pagaba nada, lo que ahorraba de noche, pagaba la luz, el gas, empecé ahorrar, compré terreno, hice una casita. Y nos fuimos de ahí. Los fines de semana ya tenía a mi hermana que los cuidaba. De esa casita me fui, ya no pagaba más alquiler, nada, ellos se quedaban solos a la noche, porque yo de día solo trabajaba en temporada. Mi hermana se vino de Bolivia, la traje yo, ahí al lado, ya nos juntamos con ellos. Cuando mi hermana ya no trabajaba cama adentro, compró terreno y se hizo una casita al lado de la mía. Mirta, entrevista, junio de 2018.

En el testimonio de Mirta, vemos claramente que, en la ciudad, quienes forman parte de la familia pueden realizar otras tareas necesarias para el trabajo y que no son remuneradas, pero ofrecen la posibilidad de que otros/as puedan salir a realizar trabajos para el mercado más fácilmente. Específicamente, me refiero al trabajo

doméstico o de cuidado¹³. Como indica Zelizer (2009) lo económico no siempre circula en forma de dinero en las relaciones íntimas. En la ciudad, los/as migrantes pueden no realizar trabajos familiares remunerados, pero que son para la familia y colaboran con diversas estrategias que permiten ahorrar. Una mujer que no trabaja en el mercado pero cuida de sus sobrinos mientras su hermana trabaja,¹⁴ o un/a hermano/a mayor que no trabaja afuera de la casa pero cuida a los/as más pequeños/as. Si bien estas estrategias no generan entradas de dinero a las familias, sí implican la posibilidad de ahorrar, en este caso, el dinero de la guardería. Posteriormente, el “dinero ganado” (Wilkie, 2013: 99) trabajando y ahorrado a través de estas estrategias, se utilizará para compras o consumos que los/as miembros de la familia consideran importantes, en los que también se incluyen la migración de otros/as parientes como es el caso de la hermana de Mirta, que ayudaran con el cuidado de los/as hijos/as o se sumaran al trabajo familiar.

Igual que en las quintas, en la ciudad, no todos/as tienen la posibilidad de decidir en qué, cómo y cuándo se usa el dinero y los recursos con los que cuenta la familia. Para tener su casa, Daniel y su esposa tuvieron que esperar a que otros/as de sus hermanos/as reciban primero la ayuda de su mamá. Además, tampoco eligieron el terreno en el que construyeron su casa, sino que su madre tomó la decisión y compró uno cerca del propio. En el caso de Mirta, si bien su hijo/a colaboró haciéndose cargo de su hermana menor, no recibía dinero por hacerlo, como sí lo hacía la vecina paraguaya que cuidaba de él y su hermana cuando su mamá trabajaba de noche.

Es bastante probable que Mirta no haya creído que su hijo estuviera trabajando al cuidar a su hermana, pero sí creía que su vecina paraguaya trabajaba cuando atendía a sus hijos/as y por eso le daba dinero. Mirta trabajaba y se encargaba de la crianza de sus hijos/as y eso debe haberle parecido suficiente retribución hacia él¹⁵. Dentro de

¹³ En las quintas el trabajo doméstico y el trabajo remunerado se realizan en simultáneo y las familias (especialmente las mujeres) tienen que establecer diversas estrategias para llevarlos a cabo. Hemos trabajado esto en nuestra tesis de grado (Blanco Rodríguez, 2017)

¹⁴ Muchas veces la parienta que ayuda con el cuidado de los hijos fue ayudada monetariamente para venir al país por la mujer a la que está ayudando, por lo que, en algunos casos, esas ayudas pueden tomar la forma de un intercambio recíproco entre ellas.

¹⁵ Mirta detalló que ahora, su hijo es adulto, soltero y vive en Buenos Aires. Actualmente, es quien la provee mientras ella realiza los trámites jubilatorios y está desempleada. A su vez, con los pasajes que él le paga, viaja de vez en cuando para verlo y asegurarse de que la casa esté limpia y la ropa lavada. Madre e hijo tienen un lazo de reciprocidad que ha perdurado en el tiempo y

las familias se establecen jerarquías que definen quién, cómo y cuándo se utilizarán los recursos, y que, a su vez, definen qué trabajos se retribuyen con dinero y cuáles no. En este sentido, todas las tareas que realizan para el mercado son retribuidas con dinero y bienes materiales. Aunque la familia haya recibido un solo pago, el dinero se distribuye, de distintas formas, a veces inequitativamente, pero generalmente, quienes trabajaron suelen recibir una retribución. Sin embargo, quienes solo participan en el trabajo doméstico pueden no ser recompensados de la misma forma, aunque en los testimonios ese trabajo sea igual de relevante para el sostén de la familia y garantice que otros puedan salir al mercado.

Entonces, cuando el trabajo remunerado es familiar, la circulación del dinero obtenido a cambio de él se da por sentado, aunque no se defina de antemano cómo se dará esa distribución. Sin embargo, cuando solo algún/a miembro de la familia se dedica al trabajo remunerado, aunque otros/as se encarguen del trabajo doméstico para que quienes lo hacen puedan salir al mercado de trabajo, distribuir el dinero no aparece como una obligación, aunque hacerse cargo de las tareas domésticas sí lo sea. En este caso, los trabajos que se realizan para el mercado y los que se realizan en el mundo doméstico, se valoran de manera desigual dentro del grupo familiar, porque se considera que sólo el que se realiza para el mercado produce la entrada de dinero al hogar.

En este sentido, el dinero actúa claramente marcando las actividades que se consideran trabajo o no. El trabajo de cuidado que su hijo realizaba era importante para que Mirta pudiera conseguir ingresos para la familia, incluso, fue significativo para concretar el arribo de su hermana al país, y eso aparece en su testimonio. Sin embargo, posiblemente no lo consideraba así por no estar asociado directamente a una remuneración. En el caso de Mirta, además, la jerarquía está vinculada con la relación madre/ hijo. Su hijo aún era un niño ¿Era su obligación compartir con él lo que ganaba con su trabajo remunerado? ¿Qué valor adquiriría el trabajo doméstico realizado por un niño en ese marco? El género del trabajo¹⁶ que se realiza también juega

que está disponible para que cada uno/a pueda recibir lo que necesita. Así, su vínculo se establece a través del afecto y el cumplimiento de las obligaciones, que han ido rotando. Cuando su hijo era joven, ella era quien proveía y el retribuía con los cuidados de su hermana menor, y ahora, mientras el provee, ella se encarga de asegurarse que el trabajo doméstico este resuelto, en su casa en Buenos Aires, y en Mar del Plata cuando viene de visita.

¹⁶ Puede verse Díaz Langou Gala, de León Gimena, Florito José, Caro Sachetti Florencia, Biondi Rodríguez Alejandro y Karczmarczyk Matilde (2019) *El*

un papel en el destino del dinero. El trabajo de cuidado ha sido construido como responsabilidad de las mujeres y no se remunera. Por eso, aunque dentro de la familia lo haga un hombre o incluso un niño, no se constituye como algo por lo que debe recibirse dinero.

Esto no es algo que se produzca en la distinción campo – ciudad, sino que forma parte de las dinámicas de la organización y distribución de los trabajos remunerados y no remunerados en las familias. Por ejemplo, en los talleres textiles que se encuentran en las ciudades, probablemente podamos encontrar situaciones similares a las de las quintas. Por eso, entiendo que a la hora de definir cómo, quién, cuándo y para qué se utiliza el dinero en las familias de migrantes en General Pueyrredon, es importante seguir indagando sobre las delimitaciones de lo que los/as sujetos entienden por trabajo y cómo eso se ha ido construyendo. En el próximo apartado, indagaré en los sentidos del trabajo que los/as mismos/as sujetos/as dieron en sus testimonios. Esto me permitirá ver cómo los significados del trabajo se vinculan con las formas en que circula el dinero en las relaciones afectivas de las familias migrantes.

3. Los sentidos del trabajo

Los/as migrantes de origen boliviano proceden en su mayoría de zonas rurales, donde trabajaban en economías de subsistencia. Nunca fueron asalariados, por lo que su estabilidad económica no dependía de los salarios, sino de lo que trabajasen por sí mismos/as. Así, el dinero que ganan posee una carga moral particular, que probablemente sería distinta si el dinero se obtuviera a partir de un salario o fueran personas con experiencias de trabajo asalariado. En este sentido, creemos que eso también se relaciona a lo que hacen luego con él. En los testimonios, las compras que se hacen con ese dinero, están generalmente vinculadas al campo o a la casa, o a que los hijos puedan estudiar y no a otras cosas que podrían ser consideradas derroche de un dinero que costó mucho esfuerzo conseguir. Ligado a esto, es probable que existan muchos consumos que no aparecen en los momentos de entrevista porque no se condicen con las formas que les parecen *correctas* de gastar el dinero y que las referencias más frecuentes sean las casas, las tierras y el dinero que aporta para el sustento de las tradiciones.

género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos; edición conjunta de CIPPEC, OIT, ONU, PNUD, Buenos Aires.

En línea con esto, Pascale Absi (2010) sostiene que en 2009¹⁷, solo el 17% de los trabajadores en Bolivia eran asalariados, es decir, dependían de un salario para vivir. Esta autora se refiere puntualmente a los mineros -que ejecutan la explotación del recurso natural sin depender de un empleador, o del estado, aunque a veces en cooperativas- y explica que, por detrás de las formas de trabajo que se realizan existe una valoración moral del empleo, ya que producir ganancias o no, generar dinero o no, no tiene que ver para sus entrevistados con las estructuras o las situaciones globales, sino que hay un *esfuerzo laborioso* del cual depende el éxito.

Marta migró hacia Argentina después de que sus padres habían fallecido. Ella prefería quedarse en Bolivia, pero su hermano mayor no estaba de acuerdo porque le parecía que Marta, que en ese momento tenía veinte años, era muy joven para estar sola. Pese a su deseo de quedarse, decidió obedecer a su hermano. Comenzó a trabajar en Argentina como empleada doméstica y posteriormente se casó y se fue a vivir a una quinta, con quien hoy es su marido. Actualmente es propietaria del campo en el que trabaja con su familia, y tuvo allí a todos/as sus hijos/as. Cree que la transmisión de los saberes sobre el trabajo es muy importante para la crianza de los/as más jóvenes.

Lo que un padre, una madre puede enseñar a sus hijos es trabajar, para que el día de mañana se ganen el pan con su trabajo y no ir a asaltar a matar (...) en Bolivia no es así, en Bolivia nuestros padres a nosotros nos han criado trabajando y de a malas, no de a buenas como yo he criado a mis hijos aquí. Si no querían no me iban a ayudar, pero así han salido, trabajadores, no tengo nada que decir, son muy buenos, no son borrachos, han estudiado la mayoría y son muy buenos. María, entrevista, marzo de 2017, Mar del Plata.

Ann Blum (2010) analiza el caso de la Ciudad de México entre los años 1920 y 1940 y explica que, en ese marco, las clases altas definieron lo que significa una *buena niñez*. La infancia adecuada debería ser libre de trabajo y con lo necesario para subsistir. En relación a eso, argumenta, se ha construido lo que es ser buen padre o madre. Para esos roles es indispensable poder brindarles a los/as niños/as lo que se estableció como ineludible para la buena niñez, lo que, a su vez, representa un estigma para quien no puede hacerlo. Esta historiadora

¹⁷ Dato no menor en lo que discutimos es que los trabajadores que hemos contactado han migrado muchos años antes de esto.

destaca que los significados de *buena niñez* no son los mismos para las clases populares, que portan estigmas que las asocian con el trabajo infantil o a padres que no pueden cumplir el rol de proveedores. Según Blum, en las clases populares, ser un buen padre aparece también ligado a cómo brindar a los/as hijos/as los conocimientos necesarios para que puedan trabajar, y ser *buenos*, es decir, utilizar eso para aportar dinero al hogar, y así, ser una *persona de bien*. Esta última idea aparece en reiteradas oportunidades en los discursos de las mujeres con las que trabajamos, que entienden al trabajo como opuesto al delito.

Las representaciones en torno a lo que se espera de los/as hijos/as, tienen, como indica Olsen (2017), un gran impacto en cómo ellos/as mismos/as construirán lo que sienten sobre sí mismos/as, y sobre esas expectativas, en este caso vinculadas al trabajo y a las obligaciones con la familia. Esto puede verse en cómo los/as hijos/as valoran lo que han aprendido en la quinta a través de los saberes que sus padres les han transmitido. Mariana que ya no trabaja en el campo familiar, sino que tiene un trabajo que le permite conciliar mejor sus horarios laborales con los de sus estudios, destacó fuertemente lo importante que fue para ella aprender a trabajar desde joven y ganar su dinero con esfuerzo.

Nos enseñaron a conocer el trabajo, para que el día de mañana vos no robes, seas una persona de bien, hoy en día vos dejás a un chico que esté a los 16 años que no pueden laburar y se crían así con malas influencias y salen a robar. Cosa que hoy en día la mayoría de los que viven en el campo todos laburan y no es ninguno chorro, se criaron en el campo laburando y saben lo que cuesta ganarse un peso (...) Ayudaba, en el verano también, ayudábamos más todavía porque es cuando hay más trabajo y vos tenés que colaborar ¿no? también con la familia y bueno, entre todos un poquito cada uno, todos salíamos adelante, para que ellos (señala a sus hermanos menores) puedan tener algo mejor. Mariana, entrevista, Mar del Plata, marzo de 2017.

Mariana subraya que el esfuerzo que los y las jóvenes hacen trabajando no solo los/as convierte en *personas de bien* sino que también mejora la vida de sus hermanos/as menores. El trabajo es valorado porque a través de él se mejora la calidad de vida de otros/as familiares, lo que aparece como una demostración de que los/as más pequeños/as son importantes. Cuando Mariana intenta *darles algo mejor* a sus hermanos/as menores a través del trabajo, la preocupación

por ellos/as y su bienestar puede volverse evidente ¹⁸ ante los demás. No es algo que solo se hace por amor, sino que también aparece claramente como una obligación. El dinero que se gana trabajando, entonces, sirve para demostrar el afecto que se tiene por quienes se benefician de él, aunque no necesariamente trabajen para ganarlo, como es el caso de los niños y las niñas. A su vez, permite construir a los/as hermanos/as mayores como proveedores, y, por ende, buenos/as hermanos/as que cumplen sus obligaciones en la familia.

De acuerdo con Borges (2015), el deber marital (en este caso familiar), la lealtad y la reciprocidad contribuyen con lo que él llama “el lenguaje del afecto”. Construir narrativas de responsabilidad y dependencia, refuerza las ideas de un proyecto migratorio en común. Por eso, los/as padres y madres que migraron desde Bolivia, sostienen fuertemente ante sus hijos/as la importancia de su colaboración en el trabajo, tanto remunerado como no y la familia aparece como una unidad que se liga a través de la realización de ese trabajo. A su vez, los/as jóvenes refuerzan esa idea, a través de los deberes y obligaciones que toman ante sus padres y hermanos/as. En el medio de esa unión en el trabajo, aparecen situaciones de conflicto y negociación que reafirman y construyen quienes pueden y quienes no pueden definir los usos del dinero que se gana trabajando o, quienes deben trabajar. En esos conflictos, además, se determinan roles y definiciones morales sobre los/as miembros de la familia, que se adaptan o discuten lo que se espera de ellos/as, constituyendo a la familia como un espacio de negociación, donde los sujetos poseen diferentes capitales morales y jerarquías fuertemente asociadas a su participación en el trabajo.

4. Conclusiones

Tomando como punto de partida los testimonios de migrantes bolivianos/as que han llegado a General Pueyrredon para trabajar en el campo y en la ciudad, he podido analizar los principales usos y significados del dinero, problematizando las ideas que circulan dentro de las familias en torno a cómo se gana ese dinero. Además, analicé cómo las decisiones que se toman sobre cómo gastar y distribuir los recursos están ligadas a las concepciones del trabajo que tienen los/as sujetos/as. Pensar desde las lentes del dinero, el trabajo familiar y la migración, nos ha permitido observar cómo se han ido construyendo

¹⁸ Borges (2015) analizó como el dinero servía para demostrar afecto en el caso de las migraciones portuguesas de ultramar, donde los esposos que migraban enviaban remesas, y a través de la provisión a sus familias les demostraban que no las habían olvidado.

esas formas de entender y conceptualizar como el circula el dinero en las relaciones afectivas.

Como ha señalado Zelizer, el análisis de los dineros permite ver dificultades y especificidades de las relaciones sociales, que, de otro modo, pasarían inadvertidas. En este caso, pensar los usos y significados del dinero en los trabajadores migrantes bolivianos que realizan labores en General Pueyrredon, nos ha dado la posibilidad de repensar los mismos conceptos de trabajo y dar cuenta de cómo, cuando el trabajo – que puede ser doméstico o para el mercado – implica a la familia, puede tomar distintas definiciones y atravesar los vínculos de los sujetos/as.

Como expliqué antes, el análisis de los usos del dinero permite hacer evidentes obligaciones, derechos, ayudas, favores y contribuciones que sostienen los lazos y las redes entre los/as migrantes, poniendo en escena las formas en que diversas relaciones se activan en marco del proceso migratorio. Si bien numerosos estudios han retomado el lugar de lo económico en la forma en la que se estructuran los vínculos y las desigualdades dentro de las familias migrantes, se han centrado en el análisis de las remesas. Sin embargo, en este análisis, hemos visto que esos intercambios no son la única instancia en la que el dinero cobra relevancia para la estructuración de los vínculos y las desigualdades entre las familias migrantes y que, además, ocupa un lugar importante en la construcción del estatus familiar en el marco de la comunidad, así como en la de las jerarquías hacia el interior de las familias.

El trabajo realizado en el medio familiar no implica una distribución igualitaria del dinero, sino que en su circulación se pueden observar las posiciones desiguales que ocupan los/as distintos sujetos/as, e incluso, la propia definición de un vínculo como familiar o no familiar, y de una actividad como trabajo o no trabajo.

Referencias

- Atucha, A. J., Lacaze, M. V. & Roveretti, M. J. (2014). *Hacia la producción frutihortícola sustentable en el sudeste bonaerense: los desafíos que enfrentan las explotaciones de General Pueyrredón*. Trabajo presentado en las Jornadas Regionales ADENAG, Mar del Plata, Argentina.
- Benencia, R. (2005). *Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)*. Trabajo presentado en 7 Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, ASET, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, R. (2009). El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*, 15.

- Benencia, R. (2012). Participación de los migrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la argentina. *Política y Sociedad*, 49 (1), 163-178. Extraído desde http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36521
- Berardi A. (S/F) *Migraciones bolivianas en el Partido de General Pueyrredon. Estrategias de trabajo, de vida y de supervivencia*". Tesis de Licenciatura en Geografía no publicada, Centro Humboldt, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Blanco, Rodríguez G. (2017). *Mujeres, migración y trabajo desde una perspectiva de género. Doble Jornada y Maternidad en las quintas Hortícolas de General Pueyrredon*. Tesis de Licenciatura en Sociología no publicada, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Blum, A. (2010). Speaking of Work and Family: Reciprocity, Child Labor, and Social Reproduction, Mexico City, 1920 – 1940. En *Hispanic American Historical Review*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press.
- Borderías, C. & Carrasco, C. (1994). Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas. En C. Borderías, C. Carrasco & C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid, España: Economía Crítica.
- Borges, M. (2016). For the good of the family: migratory strategies and affective language in Portuguese migrant letters, 1870s–1920s. *The History of the Family*, 21 (3).
- Bourdieu, P. (1994). *El Espíritu de familia* ("L'esprit de famille"), *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*. Paris, Francia: Editions du Seuil.
- Calvelo, L. (2010). Migraciones internas e internacionales. En S. Torrado (Dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976 – 2002)*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa, Tomo I.
- Cerruti, M. (2018). Migrantes y migraciones. Nuevas tendencias y dinámicas. En J. I. Piovanni & A. Salvia (Comp.), *La Argentina en el siglo XXI. Como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (443-466). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Díaz Langou G., de León G., Florito J., Caro Sachetti F., Biondi Rodríguez A. & Karczmarczyk M. (2019). *El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos*. Buenos Aires, Argentina: edición conjunta de CIPPEC, OIT, ONU, PNUD.
- Georgio Gil C. & González Torralbo H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankuleg. Revista de Antropología Social*, 16.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. España: Katz editores.
- Magliano, M. J. (2009). Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 17.
- Magliano, M. J. (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: mujeres bolivianas en Argentina. *Revista Migraciones internacionales*, 7.

- Olsen, S. (2017). The History of childhood and the emotional. *History Compass*. Estados Unidos: University of Pennsylvania
- Pitt Rivers, J. (1989). *Un pueblo de la sierra, Grazañema*. Madrid, España: Alianza.
- Pascale, A. (2010). La parte ideal de la crisis: Los mineros cooperativistas de Bolivia frente a la recesión. *Cuadernos de Antropología Social*, 31.
- Rosas, C. (2017). De controles y resistencias... o ¿Cómo se administran e invierten las remesas? Evidencias desde Veracruz (México) y Chicago (Estados Unidos). En: A. I. Mallimaci Barral & M. J. Magliano, *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Villa María, Argentina: Editorial Universitaria.
- Weber, F. (2005). *Le sang, le nom, le quotidien. Une sociologie de la parenté pratique*, París, Francia: Aux Lieux d'être.
- Wilks, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Wilks, A. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. XXXIII.
- Zelizer V. (2011). *El significado Social del dinero*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.